

Vicariato Apostólico de Puyo



Carta pastoral para vivir la Navidad

GLORIA A DIOS EN EL CIELO

Y EN LA TIERRA PAZ A LOS HOMBRES Lc.2,14

Al paso de las noches y los días llegará la Navidad cargada de fe y esperanza en medio de una tensión mundial, donde la guerra y la violencia pareciera que son la única noticia diaria que salta en los titulares de los medios de comunicación.

Pero el mensaje de la Navidad es otro, es un anuncio de paz, es el canto de millones de personas que deseamos la paz, el de miles ángeles que en la media noche de Belén desearon a los hombres de esta tierra. ***¡gloria a Dios en el cielo y en la tierra paz a los hombres!! Lc.2,14.*** Y hoy le hacemos nuestro, este es el deseo que la fe y la esperanza cristiana hacen posible para este mundo, este es el mensaje que ya los profetas como Isaías anunciaron con alegría: ***“Qué hermoso es ver sobre los montes los pies del mensajero que anuncia la paz, que trae buenas noticias” Is. 52, 7.*** Caminemos hermanos como buenos misioneros de Jesús, siendo mensajeros de buena noticia, anunciando la paz, que es posible construirla hoy, uniendo voluntades que hagan

posible una cultura de paz, humanizar un mundo abierto a la vida y cerrado a la violencia y a la muerte.

Hoy más que nunca nuestro mundo necesita escuchar el anuncio de la paz en medio de la violencia y la crueldad de la guerra que otros se empeñan en sembrar. Unidos somos más, y con Dios somos victoria. El mensaje que Dios nos ha traído en la primera Navidad es la Paz, Dios es más fuerte que la guerra, porque Dios es amor y el amor es más fuerte que el odio y el mal. Dios es el bien que vence al mal, la Vida que vence a la muerte.

Queremos preparar la Navidad en este tiempo de Adviento desde la esperanza que Dios puso en su pueblo Israel, esperando al Mesías, el Salvador, Jesús, de aquel que llegó para salvar este mundo, para sanar sus heridas, para el creyente que sabe que hay una fuerza superior a la que muchos quieren imponer con la amenaza y la distorsión.

En medio de la carrera armamentista de los poderosos, queremos parar esta carrera de horror y muerte, queremos humanizar este mundo, sembrando paz, tejiendo amor, queremos escuchar los cantos de paz, como el de José Luis Perales: ***“que se borre la imagen del pasado si el pasado es de muerte y desconsuelo, que nazca un futuro de esperanza, que hoy la luz se vuelva a encender, que pare la guerra para siempre, que todos los hombres apuesten unidos por la paz y todas las voces se eleven al cielo al grito de libertad, que camine la gente confiada*** por una tierra de fraternidad.

Cuando escucho esa canción, ***“que canten los niños que viven en paz, que canten por esos que no cantarán porque han apagado su voz”***, pienso en los niños que ha matado la guerra, los que siendo inocentes murieron, por los bombardeos que sin clemencia apagaron su voz, por eso queremos cantar por ellos, que canten los niños y ***que hagan al mundo escuchar ... que hagan al mundo pensar, para no escuchar el cañón, en ellos está la verdad***, son pensamientos y deseos que llenan nuestro corazón de amor y esperanza por la vida.

En la Navidad celebramos el nacimiento de un Niño que trae la paz. ***“Un Niño nos ha nacido, un Hijo se nos ha dado ... y se llamará Dios fuerte, Padre Eterno Príncipe de Paz” Is.9,6-7***, celebramos el nacimiento de la

Vida, y de una Vida que refleja en sus ojos la ternura del amor, de la inocencia, de la verdad y de la esperanza.

Dios quiso hacerse Niño para enseñarnos cómo su amor desciende del cielo a la tierra asumiendo nuestra naturaleza humana, empezando por la primera etapa de la vida humana, la niñez, que representa la fragilidad, lo pequeño, lo que no se valora ni se tiene en cuenta. Todos hemos pasado por esta etapa de la niñez. Y ¡cuánto tenemos que aprender de los niños!

Jesús nos diría: “**si no os hacéis como niños no entrareis en el Reino de los cielos**” Mt. 18, 3-4. Nada fácil ser como niño cuando se es adulto, dicen que todos llevamos dentro de nuestro pensamiento la vivencia de un niño, ojalá no perdiéramos las virtudes que vivimos en la niñez.

Ojalá se nos quede bien grabado el mensaje de nuestra Navidad, cuya raíz es la vida, arranca del nacimiento de un Niño a quien los ángeles cantan expresando los deseos de Dios, que son deseos de paz “**Gloria a Dios en el cielo y en la tierra paz a los hombres**”.

Ser artesanos de la paz como nos recuerda el Papa Francisco, requiere un servicio desde la humildad, con perseverancia, paz que fluye de la justicia que requiere resistencia y antecede a la convivencia, de la escucha, de la comunión, participación y misión, valores que han marcado la sinodalidad que debemos vivir en la Iglesia.

Hoy, ayer y cada día, el gran desafío de nuestra sociedad es construir la paz y parar la guerra, la violencia y el odio, y **¿cómo hacerlo?** Pensemos en nuestro origen, creados a imagen de Dios, somos hijos del mismo Padre Dios, por tanto, todos hermanos, que nuestra vida sea un reflejo de Él.

¿Como comenzar? a través de lo pequeño, de lo simple y sencillo, de lo que otros no valoran, de lo que otros no descubren, es el grano de mostaza que, siendo pequeño se convertirá en árbol grande y frondoso, es Dios quien da el crecimiento, en lo pequeño se hace presente lo grande de Dios, Él valora lo humilde y sencillo, la Virgen María lo canta en su Magnificat. Lc.1,46-55

“Se fijó en la humildad de su sierva” y esa humildad le llevó a vivir la verdad, a defender la justicia y crear la paz. Navidad es lección de humildad y pequeñez que practicar.

De lo pequeño a lo grande, de la periferia al centro, las cosas más valiosas y grandes son hechos de pequeños detalles, piedra a piedra, golpe a golpe, de la perseverancia y la constancia nace la virtud.

Lo que agranda la fe sin ruido ni pausa, a través del dialogo y el perdón, nace el amor. La unidad, por encima de la diversidad, de ahí nace la riqueza del lenguaje y de las culturas, de lo que no se ve a lo que se ve, de la raíz de los sueños, al fruto de las semillas. Navidad es la floración del compartir la alegría trasformada en cosecha.

Por ello invitamos en la Navidad a vivir **la fe, la esperanza y el amor**, contemplando las estrellas del cielo como Abraham, para recibir una promesa de descendencia gracias a su fe, La Navidad trae la estrella de la paz. *la Navidad nos invita a compartir la caridad del Amor* al pobre y necesitado siendo solidarios abriendo tu corazón al hermano y así multiplicar el amor de Dios para los hombres.

Como María madre de la Navidad, compartamos nuestros sueños de alegría; Navidad es comunicar el tesoro que llevamos dentro de nosotros como lo hace María con su prima Isabel, es cantar la noche de paz donde nace la Vida que es Jesús-Vida para todos, vida en plenitud. Feliz Navidad para todos, especialmente para los que están sufriendo las consecuencias de la guerra y la violencia. No dejes pasar la Navidad sin cantar para el mundo tu deseo de paz, unidos a los ángeles cantemos “Gloria a Dios en el cielo y en la tierra paz a los hombres”. Lc,2,14.

+Mons. Rafael Cob García
Obispo Vicario de Puyo

¡Feliz Navidad 2023 y próspero año 2024

les desea el Vicariato de Puyo!